

LOS DAMMER ENTRE LA AVENTURA Y LA SOSTENIBILIDAD

TEXTO
TOMÁS CIUFFARDI

FOTOGRAFÍAS
ARCHIVO DAMMER

Uno de los apellidos más conocidos en el mundo del outdoor ecuatoriano es el de los Dammer. Y es que la presencia de Michael, Mathías y Thomas en las montañas, los ríos y los senderos de nuestro país (y de muchos otros) ha sido constante desde hace más de 40 años, es decir, desde que nacieron.

Los Dammer no son solo tres hermanos, en un principio fueron sus padres, Francisco y Adela, los que se afincaron en una hermosa y apartada hacienda en Palugo, al oriente de Quito. Hoy esa

hacienda sigue en pie y la familia ha crecido junto a sus respectivas compañeras Marcela, Nicole y Marcea y se ha multiplicado con guaguas y colaboradores hasta convertirse en una comunidad intencional.

Esta comunidad trabaja en conjunto para sostener dos proyectos que son su fuente de sustento, apuesta de vida y ejemplo de sostenibilidad en medio de estos tiempos que las cosas difícilmente se sostienen.

Se trata de Nahual, una escuela de aventura y de la finca orgánica regenerativa Palugo, dos iniciativas que se complementan y que nacieron casi como una consecuencia de un estilo de vida coherente con los principios y valores de esta familia.

Para entender cómo llegaron a todo esto conversamos con Michael, el mayor de los hermanos, quien se describe actualmente como agrónomo, aunque su profesión es ser guía de montaña. Él presta su voz y habla en nombre de los hermanos y de toda la comunidad.

"De cierta manera esta tierra aterrizó en nuestras manos y queremos ser responsables de lo que hacemos aquí y tomar esa responsabilidad con seriedad. Eso significa entregarla a los que vengan después de nosotros en mejor estado de lo que la recibimos."



Esta comunidad trabaja en conjunto para sostener dos proyectos que son su fuente de sustento, apuesta de vida y ejemplo de sostenibilidad



Tres hermanos, tres amigos

Michael, Mathias y Thomas se criaron en el campo. A sus padres les encantaba explorar y sembraron una semilla en sus hijos de amor a la aventura y a la naturaleza. Estos tres niños crecieron y crearon un vínculo de unión difícil de separar.

"Éramos una fuerza grande", dice Michael, "aquí no había nada, crecimos sin teléfono, sin televisión y sin luz, una vida totalmente diferente. Y cuando

llegaban las vacaciones no veíamos a nadie más, entonces eso nos hizo muy, muy unidos".

"En un momento trascendimos esta vaina de ser hermanos y nos hicimos amigos, nos hicimos buenos amigos. Yo los considero así, más que una hermandad de sangre, tengo una hermandad de una camaradería linda que hemos desarrollado".



El tridente Dammer expandió sus fronteras y desde muy temprana edad empezó a explorar.

"La primera vez que fuimos al Antisana yo tenía 16 años, el Thomas tenía 14 y el Mathías 13. No había carretero y nos dejaban en El Tambo. Entrábamos con mapa, caminábamos dos días y nos tomó varios intentos llegar a la cumbre. Las primeras cinco veces ni siquiera topamos el glaciar, porque no conocíamos ni sabíamos".

Sin embargo, esta aventura de ir a la montaña sin esperar un resultado concreto se transformó en una filosofía que hasta el día de hoy se mantiene.

"Cada una de estas vivencias trajo tan lindos elementos que completamente nos desapegamos de esta vaina de las cumbres o las metas finales y en la finca ha sido lo mismo".

Algo similar sucedió en su aventura al Fitz Roy, un macizo patagónico de 3405 metros ubicado en la frontera entre Chile y Argentina.

"Nos propusimos salir de Ecuador con todo el equipo que necesitábamos para el Fitz Roy y empezamos a halar dedo. La idea era escalar todo lo que pudiéramos en el camino y así entrenarnos para la montaña final", comenta Michael.

"La expedición fue todo un éxito, no porque subimos el Fitz Roy sino por todo lo que se almacenó detrás. Fue una vivencia tan larga y tan linda espiritualmente. Mucha parte del camino nos dedicamos a mochilear, a explorar culturas viejas de Sudamérica. Y realmente estábamos en una exploración de quiénes éramos y la montaña no era un objetivo, sino una excusa".





La finca y la escuela

“Ha habido momentos que sí fuimos unos buenos montañistas con un poquito de renombre aquí en el Ecuador y en algunos otros lados hicimos cosas que llamaban la atención en esa época. Ahora ya no”.

Michael habla de un pasado que suena lejano, como si se tratara de un deportista retirado o de alguien que ha colgado los crampones en la pared para dejarlos de adorno. Pero ni tanto; en la sangre de la comunidad Dammer corre el ADN de la exploración y el descubrimiento con la misma fuerza de siempre, así que cuando hay chance se descuelgan las cuerdas, el arnés y a trepar.



“realmente estábamos en una exploración de quiénes éramos y la montaña no era un objetivo, sino una excusa”

“crecimos sin teléfono, sin televisión y sin luz, una vida totalmente diferente”

Lo que sí ha sucedido es que las prioridades cambiaron.

“Estábamos metidos en la montaña, estábamos metidos en los ríos y en la escalada, y de repente empezamos a trabajar un poquito con el tema educación. Sacábamos grupos de chicos a esta vaina de explorar, yo tenía 25 años y mis hermanos 22, ¿y mientras tanto? Esta finca se quedó botada”, comenta Michael.

“Y nos metimos en la finca y a pensar cómo hacer que esta parte de la montaña no se pierda, que se siga manteniendo, pero que también esté más conectado a la producción de alimentos. Y luego de eso cómo hacer que esa producción se sostenga a la conservación del medio ambiente y crear bajo impacto”.

Y es así como convirtieron a la Finca Palugo en un lugar donde todos los procesos son orgánicos y regenerativos. En donde las vacas, gallinas y cerdos pastorean libremente y donde se fomenta



“Esta es la manera que nos hace sentir bien, que a nosotros nos ha hecho felices”.

el alimento sano, un trato respetuoso a la tierra de cultivo y a una filosofía comunitaria que no solo toma en cuenta al núcleo familiar, sino a las comunidades circundantes.

La finca, además, es un espacio de aprendizaje, donde llegan estudiantes de todo el mundo para explorar, para convivir y para descubrir esa magia que se genera en un entorno como el de Palugo.

Basta mirar un poco los diferentes espacios de Palugo y vemos la huella de los Dammer por cada rincón. Ya sea en los materiales de construcción de la hacienda, en la gran bodega donde cuelgan del techo kayaks, bicicletas y una incontable cantidad de remos y cascos.

En este punto de la conversación Michael y yo hacemos un paréntesis para hablar de los activismos, para entender si lo de ellos es hacer un statement hacia otro tipo de producción agrícola, hacia el ambientalismo o hacia una vida medio ermitaña.



“No, no, no, no”, dice con firmeza Michael, “no me gusta esto de decir que el otro está haciendo mal. Tampoco lo hacemos para probar un punto de lo que se puede hacer y que esta es una mejor manera.”

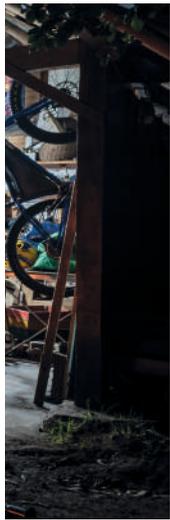
“Esta es la manera que nos hace sentir bien, que a nosotros nos ha hecho felices”.

Esta afirmación reafirma la coherencia con la que los Dammer han llevado adelante su estilo de vida y su momento actual.

“Creo que ha sido importante no encasillarnos, seguir lo que vamos sintiendo y siempre tratar de ver cuál es el propósito mayor en ese momento (que además ha ido cambiando), ver el propósito mayor, trabajar hacia ese propósito y que el camino vaya dictando”.



Y aunque nunca han querido sentirse dueños de verdades absolutas, desde muy temprano se dieron cuenta que su forma de respetar a la montaña y la tierra podía multiplicarse, y eso se lograría con educación. Fue así que se creó la escuela Nahual.



"Nahual nació con la idea de compartir las enseñanzas que te deja la aventura. Eso empezó hace unos 17 años con gente joven, pero también trabajamos con adultos".

Los hermanos Dammer notaron que el montañismo, practicado por amantes de la naturaleza, paradójicamente causaba mucho impacto ambiental y fue en ese momento en el que se dieron cuenta que Nahual y la Finca Palugo eran dos componentes de una poderosa idea.

"Nos empezamos a cuestionar mucho cuando empacábamos todas esas cosas para ir a la montaña, estas comidas especiales y el costo ambiental de todo esto. Y ahí vimos que la finca puede ser el eje central de donde sale la comida y se une tu momento de aventura con tu fuente de alimento".

La escuela Nahual propone varios programas de educación al aire libre, con experiencias de todo tipo donde se pueda reforzar la responsabilidad social y ambiental, donde se puede robustecer el concepto de comunidad, el desarrollo de la toma de decisiones y la fuerza de voluntad.



Allí conviven los deportes de aventura, las actividades grupales, la permacultura, la agricultura orgánica y por supuesto una gran dosis de exploración hacia uno mismo.

"¿Se siente bien ir a una expedición en bus que nos lleve de aquí hasta el Cotopaxi, ir al refugio y subir la ruta normal por donde todos suben? ¿O se siente bien que los estudiantes vengan, cojan sus cosas, preparen su propia comida, hagan sus galletas con productos de la finca, deshidraten sus verduras y arranquen caminando desde aquí, aunque se tomen un mes, para llegar al Cotopaxi?"



**LECHE MUUUUY
SALUDABLE
EN TODOS TUS
HELADOS DE CREMA**

**Corfú y la Finca Orgánica Palugo
comparten una misma visión,
elaborar productos naturales y
deliciosos que también son
amigables con nuestro planeta.**





“Y cuando lleguen, que no se junten a toda la gente que vino en bus para subir la cara norte, sino que vayan a la cara sur y suban solitos hasta la cumbre”, concluye Michael.

Nuevamente, la experiencia está en el camino y el aprendizaje está en el trayecto, no en la cumbre o en la meta final.

“No son de cristal”

La vivencia en Nahual puede ser life-changing, como dicen muchos de los alumnos ecuatorianos, estadounidenses y europeos que han llegado a Palugo para pasar dos o tres meses desconectados de sus realidades.

Pero en estos 17 años Michael ha advertido algunos cambios en los comportamientos, tanto de los alumnos, como de la propia sociedad y siente que el tiempo en Nahual ayuda a romper muchos miedos e inseguridades que cada vez se hacen más comunes.

Y esa puerta es la invitación a que los niños, adolescentes o incluso los adultos, nos enfrentemos a salir de la zona de confort, a la incertidumbre frente a una decisión difícil, a hacernos responsables de nosotros mismos y del grupo.

En fin, tantas cosas que en tan solo una acampada se pueden aprender.

“Nos hemos vuelto tan compulsivos de esta pseudo-seguridad que ya no les dejamos a los chicos que exploren porque les da miedo a los padres. Entonces les estamos privando a los chicos que ellos golpeen y abran esa puerta. No es que ellos sean de cristal, es que no han tenido la oportunidad de golpear esa puerta”.





“empezamos a desarmar mochilas y equipo técnico de montaña para poder crear prototipos únicos para Tadoo”

Más que una relación, una aventura

Por más de 15 años los Dammer y Tadoo han mantenido una relación que bien podría ser descrita como una aventura. Pero a diferencia de las aventuras amorosas que pueden ser furtivas y esporádicas, esta ha sido leal y de mucho aprendizaje para todos.

“Creo relevante mencionar que nuestra relación con Tadoo empezó en épocas muy tempranas, allá en los días donde Tadoo únicamente hacía camisetitas”, comenta Michael, “empezamos a desarmar mochilas y equipo técnico de montaña para poder crear prototipos únicos para Tadoo y que nos ayuden a tener equipo disponible para nuestras exploraciones”.

“De hecho, hicimos una mochila especial para el viaje a Patagonia. En pocos años con Mauri (Carreño) y Gaby (Laso), creamos una mochila de ataque alpino, mochilas de trekking, fundas de vivac, etc”.

“Esta relación se mantiene viva hasta hoy, nos solo en la parte de equipo de montaña, sino también en la parte agrícola y educativa. El equipo de Tadoo ha visitado la Finca varias veces para talleres e intercambios, y nuestros grupos de estudiantes visitan anualmente la planta de producción para confeccionar su propio equipo de montaña”.

“Tadoo ha sido uno de nuestros más fieles apoyos por más de 15 años”.

Y mientras haya lugares por descubrir y secretos del campo para aprender, los Dammer y Tadoo seguirán fieles a su filosofía de disfrutar la naturaleza con pasión y responsabilidad.

